

Tres notas de Miguel Donoso Pareja

I

integración racial y lucha de clases en los ee.uu.

Cuando Eldridge Cleaver publicó, el año pasado, su *Soul on ice* —editado ahora en México como *Alma encadenada* (Siglo XXI, 1969), con la inclusión de varias cartas de Cleaver y Beverly Axelrod, bajo el título de *Preludio de amor*—, muchos cambios ideológicos se habían producido dentro del movimiento negro de los Estados Unidos, desde el desprendimiento de Malcolm X de los Black Muslims y la fundación del grupo de los Black Nationalists, hasta el surgimiento de los partidos del Poder Negro, con Stokely Carmichael y Rap Brown a la cabeza, y de la Pantera Negra, cuyo ministro de Información llegó a ser, precisamente, Cleaver. Y también algunos hechos muy significativos, como los asesinatos de Malcolm X, primero, y de Martin Luther King, después.

En un momento dado, Eldridge Cleaver fue considerado una especie de “heredero político” de Malcolm X. El calificativo, si bien tiene mucho de verdad, nos parece que se queda corto, ya que Cleaver va más allá, en muchos puntos, que el ex musulmán negro escindido de la secta de Elijah Muhammad.

EL LIBRO DE CLEAVER

Con una prosa directa, pero llena de resonancias, uniendo una sensibilidad y vitalidad increíbles a una inmensa capacidad de análisis inteligente, Eldridge Cleaver compendia en *Alma encadenada* el proceso que ha llevado a los negros a rechazar la simple integración y a plantear un cambio en las estructuras de poder de su país como única posibilidad de salida para el problema negro.

Cleaver, entonces, propone la cuestión en dos dimensiones: 1. En un contexto humano, buscando la rehabilitación psicológica del negro para que no se sienta inferior al blanco, aunque tampoco más. Vista así, la “integración” no vendría a ser sino la posibilidad de los negros para convertirse en blancos, de recibir el favor de que se les “perdone” su color; y 2. En un contexto político, porque en los EU, señala, “se ha puesto de manifiesto un conflicto político entre las generaciones que es más profundo, inclusive, que la lucha entre las razas”.

De esta manera, Cleaver va plantean-

do una serie de estratos psicológicos que han ido desarrollándose dentro de la lucha racial en su país, desde la posición de los “no violentos” —que buscan la integración como una manera de gozar, aunque sea individualmente, de las ventajas de los blancos— hasta el otro extremo, el de los separatistas, los Musulmanes Negros, sostenedores de la superioridad de la raza negra.

De estas dos posiciones Cleaver —aun manifestando claramente su convicción antirracista— llega a admitir el valor que, en un momento dado, pudo tener el racismo de los Musulmanes Negros como reacción psicológica positiva para liberarse de la mentalidad de esclavos que muchos negros norteamericanos seguían —y aún siguen— soportando. Un hermoso ejemplo de esto nos lo da Cleaver al hacer el análisis de la pelea Casius Clay-Floyd Paterson, en la cual Clay fue, incluso dentro de su racismo, el “negro

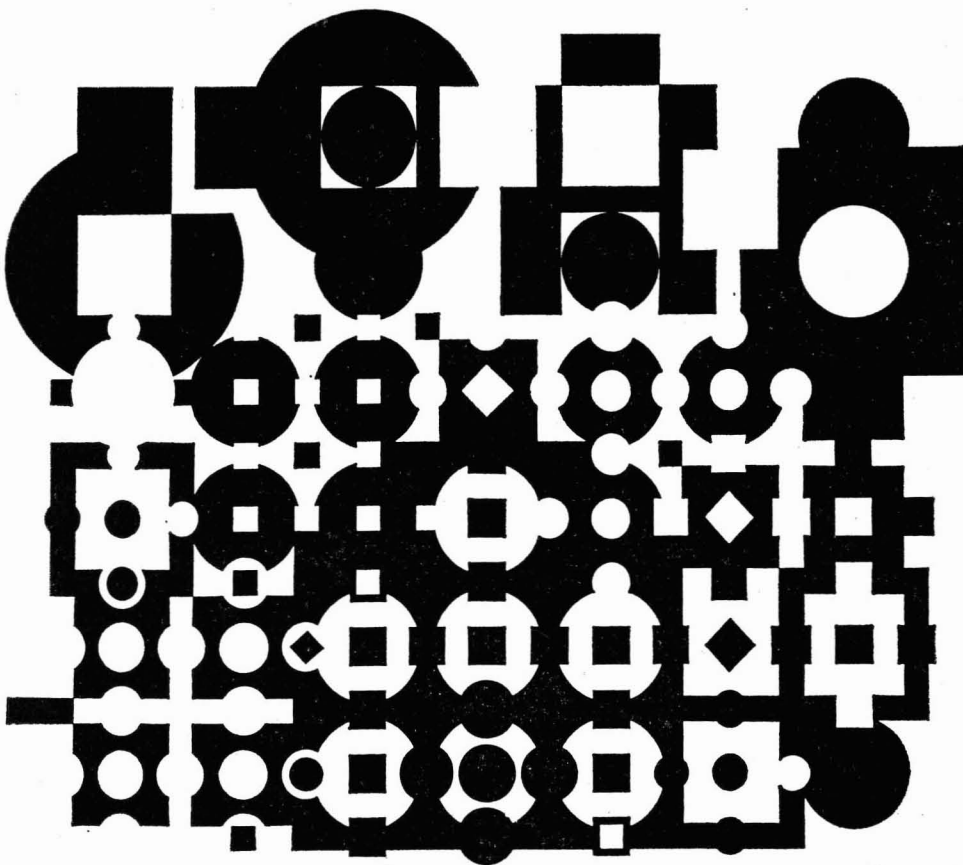
libre”, y Paterson, por su mentalidad de esclavo, “la esperanza blanca”.

Tras señalar que la raza blanca se ha quedado sin héroes y que, en última instancia, nunca los ha tenido, a no ser para explotar y hacer el mal a otros pueblos, Cleaver se detiene en Malcolm X para recalcar su valor al “cambiar sus concepciones y renunciar al punto de vista racista”, así como “reconocer la posibilidad de hermandad entre blancos y negros”.

De inmediato, Cleaver anota: “mucho nos alegró sentirnos liberados de una doctrina de odio y supremacía racial. La carga que supone enseñar el odio y supremacía raciales, que es precisamente la carga del hombre blanco, es muy difícil de llevar”.

Pero esa posibilidad de “hermandad entre blancos y negros” no está planteada por Cleaver como una entelequia sino como una unidad de miras entre los blancos y los negros explotados, incluyendo entre sus enemigos no sólo a la burguesía blanca sino también a la burguesía negra. Y señala, entonces, que “existe en los Estados Unidos, hoy en día, una generación de jóvenes blancos digna verdaderamente del respeto del hombre negro, y es éste un raro acontecimiento en los sucios anales de la historia de los Estados Unidos”. Luego agrega que esos jóvenes blancos están tomando ahora “la iniciativa, para atacar los problemas de la sociedad general”.

Esta fuerza de los negros para luchar e incluso para pensar políticamente en su lucha, no podía producirse sino mediante un cambio de mentalidad, un desechar



—Victor Vasarely

de cualquier idea que propusiera al negro como inferior. El sexo, el amor, la belleza, son abordados siempre por Cleaver con esa finalidad. Son parte importantísima de su libro, una reafirmación más del negro como ser humano, de su sensibilidad y de su lucidez, de su capacidad para conservar y reevaluar su identidad.

LAS IDEAS DE MALCOLM X

En un discurso ante The Militant Labor Forum —citado por Grinberg en *La nueva revolución norteamericana* (Editorial Galerna, 1968)— Malcolm X hizo una declaración de principios respecto a su posición política después de su rompimiento con los Musulmanes Negros. En él puntualiza que su lucha está dirigida a conseguir que se respeten “los derechos de todos los seres humanos, en especial los afro-americanos, porque mi religión es una religión natural y la primera ley de la naturaleza es la autoconservación”.

Después subraya: “No estoy en contra de Norteamérica. Y no digo esto para defenderme o precaverme de ataques. Porque si yo fuera antinorteamericano, después de lo que Norteamérica nos ha hecho, tendría todo el derecho del mundo.”

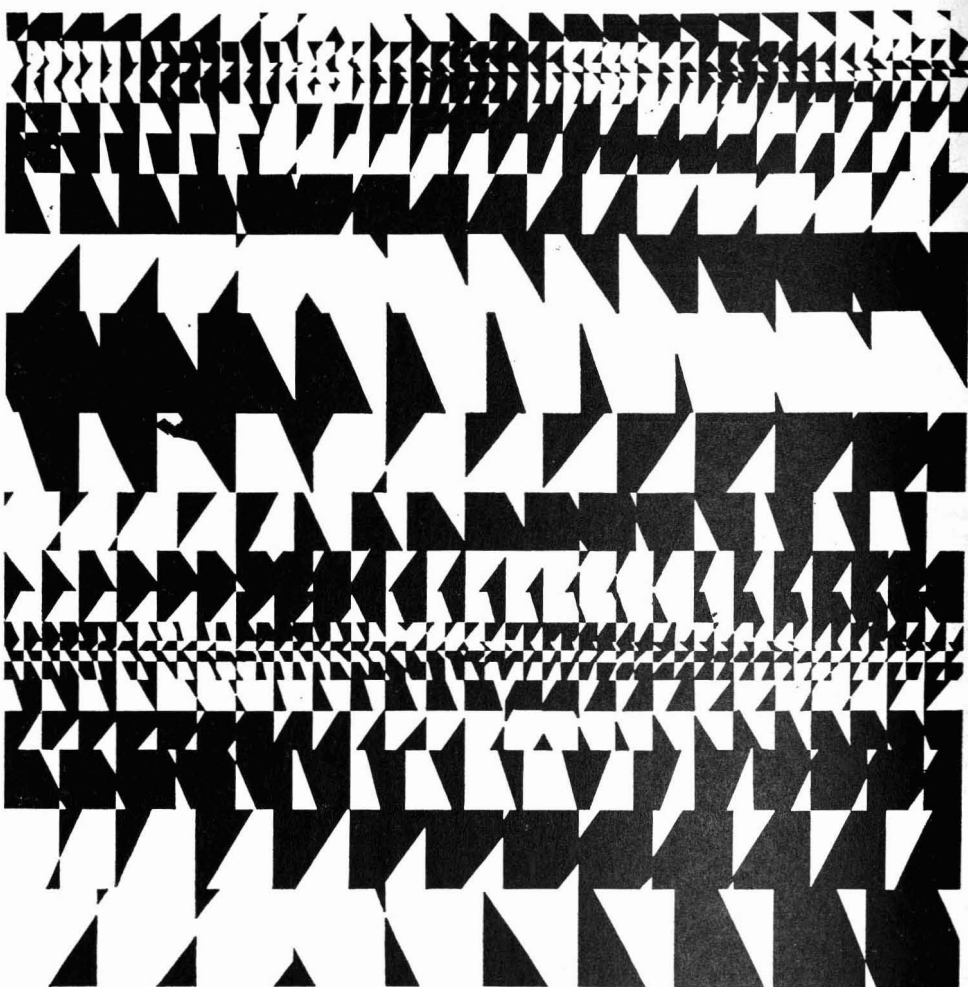
De inmediato habla del descubrimiento de la “palabra mágica”: *poder*. Y señala que los negros han entendido, al fin, que la única manera de terminar con la opresión es oponerle otro “poder”, en este caso el “poder negro”.

Finalmente, Malcolm X remarca que “la mejor manera de elevar la conciencia política de los negros norteamericanos es extender sus perspectivas más allá de las fronteras de los Estados Unidos, es hacerles entender que deben plantear su lucha en la escena mundial y no solamente en la escena norteamericana. Más adelante puntualiza: “El enemigo de mi enemigo es mi amigo”, dejando abierta la posibilidad de todas las alianzas.

STOKELY CARMICHAEL

En *Poder y racismo*, Carmichael dice: “Comencemos por el hecho básico de que los norteamericanos negros tienen dos problemas: son pobres y son negros. Todos los demás problemas, la carencia de educación, la llamada apatía del hombre negro, arrancan de esa bifacética realidad. Cualquier programa para acabar con el racismo debe partir a su vez de esa doble realidad.”

“La comunidad blanca”, añade, “prefiere hablar de integración, porque la integración se refiere sólo al problema del color y deja de lado el de la pobreza”; para luego asentar: “Hay una tarea vital a realizar entre los blancos pobres. Esperamos ver, llegado el caso, una coalición entre los negros y los blancos pobres. Es la única que nos parece aceptable, y vemos esa coalición como el instrumento interno más importante para cambiar la sociedad norteamericana.”



CLEAVER: UNA SÍNTESIS LÚCIDA

En *Alma encadenada*, Cleaver hace una lúcida síntesis del desarrollo del pensamiento revolucionario negro, desde la superación de lo que llama EU Essien-Udom (en *Nacionalismo negro*, Editorial Novaro, 1967) el “dilema negro” (sus limitaciones psicológicas y las debilidades y contradicciones de su “subcultura”), hasta la concientización de que lo más importante es la pobreza y no el hecho de ser negro —lo cual implica una eventual alianza de negros y blancos pobres y, consecuentemente, de una lucha de clases—, así como la necesidad de integrar el movimiento negro a los movimientos revolucionarios de todo el mundo.

Todos estos elementos, por cierto, se encontraban dispersos, en vías de integración, en los pensamientos de Malcolm X, Carmichael y otros (incluso M. L. King, con puntos de vista muy diferentes, habla de una minoría negra beneficiada por la integración: la *clase media negra*). Cleaver los organiza y los amplía.

A partir de un señalamiento básico —que “lo que el negro necesita y busca conscientemente ahora es el poder político y económico”— el ex recluso de la cárcel de Folsom subraya que “hay ricos y pobres en los EU” y que “hay negros y blancos, indios, puertorriqueños, mexicanos, judíos, chinos, japoneses, árabes, todos dotados de derechos iguales, pero propiedades desiguales”, cosa que él califica de opresión colonial interna del imperialismo.

EN LA COYUNTURA INTERNACIONAL

Visto el problema negro como una expresión del colonialismo norteamericano a raíz de la importación de esclavos de color, la lucha de los norteamericanos negros se convierte en una lucha de liberación nacional.

Para Cleaver ésta —la revolución de los negros— debe vincularse estrechamente “con los movimientos de liberación nacional del mundo entero”. Esto lo expresa, más adelante, en la siguiente brillante y visualizable forma: “Vivimos hoy en un sistema que se encuentra en las últimas etapas de un prolongado proceso de descomposición a nivel mundial. Los regentes de este sistema están abrumados de problemas. Se lucha contra la injusticia a cada paso, en todos los niveles. Quienes lo gobiernan consideran que la mayor amenaza estriba en los movimientos de liberación nacional en el mundo entero, especialmente los que se están llevando en Asia, África y América Latina. Para poder librar guerras de sofocamiento contra estos movimientos de liberación nacional en el exterior, deben contar con la paz, la estabilidad y la unidad de propósitos en el interior. Pero en el interior existe un Caballo de Troya, un negro Caballo de Troya, que ha tomado conciencia de sí mismo y ahora está luchando por levantarse. También él exige liberación.”

De inmediato, Cleaver hace hincapié en que mientras la lucha de los negros ayuda a los otros movimientos de libe-

ración nacional, la de éstos ayuda a la de los negros. Por eso, subraya, "el problema racial norteamericano no puede ya enunciarse o resolverse aisladamente" sino en relación directa con la guerra de Vietnam o cualquier otra que se libre, en cualquier lugar del mundo, en busca de la liberación nacional.

De esta manera, mientras propone una ligazón en la lucha de los blancos y los negros pobres en el plano interior, plantea la necesidad de actuar aceleradamente y a fondo dentro de la actual coyuntura internacional.

LA POSICIÓN DE LOS DETENTADORES DEL PODER BLANCO EN EU

En *El negro, vergüenza y rebelión* (varios autores, Editorial Novaro, 1969) se plantea la posición de los detentadores del poder blanco en los EU.

Louis Banks, director-gerente de *Fortune*, propone el asunto en los siguientes términos: "las empresas de los Estados Unidos están capacitadas para señalar el camino hacia una mejor sociedad urbana". Robert C. Weaver, secretario de Vivienda y Desarrollo Urbano, señala, por su parte: "otros han comprendido que sus compañías tienen finalidades en común con las ciudades y los negros de los ghettos (!) —la admiración es nuestra— y, por eso, los hombres de negocios se están comprometiendo a abordar los problemas de nuestras ciudades. Para ese fin, están aprovechando su inteligencia, experiencia y aptitudes singulares en su empeño por ayudar a los pobres a que aprendan a ayudarse a sí mismos, y, al hacerlo, actúan como semejantes y ciudadanos responsables así como comerciantes y productores eficientes".

Desde este punto de vista —en el que humanidad se equipara a comercio y producción eficiente, y pobreza con estupidez e inercia— no es raro que se diga que los mensajes de Malcolm X y Carmichael son "de odio" y que "la actitud rebelde de muchos negros no constituiría, por sí misma, un peligro revolucionario en una sociedad fuerte que esté capacitada para tratar esos embates mediante una combinación formada de concesiones y de represión" (el subrayado es nuestro).

Esta combinación "ideal" migajas-represión, que sustentan los hombres de negocios —"ciudadanos responsables", "comerciantes y productores eficientes", en contraposición a la irresponsabilidad e "ineficacia" de los pobres, especialmente los negros— es reiterada más adelante cuando, refiriéndose a los hechos de 1967, el libro opina: "los tumultos de 1967 fueron una advertencia de que funcionalmente la ciudad puede estar tan débil y perturbada que no pueda conceder, ni conceda, lo que los negros piden en justicia, ni sepa reprimir las tácticas ilegales que resultan de la negociación de esas demandas".

En otras palabras, los directivos de las empresas norteamericanas quieren "conceder" lo que los negros "demandan en justicia" —esto es, lo que los empresarios

"consideran justo"— y reprimir cuando los negros piden algo que ellos estiman injusto.

En lo que respecta a las "concesiones", son básicos dos capítulos: "Las empresas recuperan recursos humanos" y "Más dólares y más diplomas", que podrían ser traducidos así: "Mano de obra barata negra" y "fortalecimiento de la clase media negra."

Para cerrar con broche de oro, el libro propone un nuevo binomio salvador: policía y gran empresa. La primera es, según sus páginas, "la más comprometida porque tiene que cargar con la responsabilidad de todo el resto de la comunidad". Para la segunda, plantea el siguiente elogio-confesión: "Grandes y benéficas serán las consecuencias que puedan esperarse a medida que aumente, cada vez más, el número de dirigentes de la industria y el comercio que actúe de acuerdo con la idea de que la ciudad no sólo es un lugar donde se trabaja y, posiblemente, se vive, sino que es el principal elemento constitutivo de los Estados Unidos." Y cabe recordar que, para este libro, ciudad significa empresa. Léase, para confirmarlo, el siguiente párrafo: "La gran compañía norteamericana, considerada como una comunidad, es la institución nacional que por su naturaleza más se aproxima a lo que debe ser la ciudad... la compañía, la ciudad y el negro, formando una triple alianza natural contra su enemigo común, los druidas modernos, pueden impulsar a los Estados Unidos hacia su reconstrucción social."

La fórmula, pues, es sencilla: sométese y te perdonamos, contribuye a la expansión de la gran empresa —no sólo en lo nacional sino en lo internacional— y te daremos un sueldo para que más o

menos subsistas. Si no aceptas esto, te reprimimos.

Este libro, sin duda, le da la razón a Cleaver. Y también a Carmichael y Malcolm X: no habrá solución del problema racial en los EU mientras no funcione un *poder negro* ligado a los movimientos de liberación nacional de todo el mundo.

OTRA VEZ ALMA ENCADENADA

En Cleaver no solamente hay una posición revolucionaria, sino que ésta se encuentra mirada en términos de una enorme humanidad. El amor, la soledad, la incomunicación y la necesidad de comunicarse, están vistos a través de una sensibilidad que es, al mismo tiempo, ética y estética.

La alegoría de los eunucos negros, que examina toda la mitología de las relaciones sexuales entre blancos y negros, es una verdadera joya poética, casi bíblica. Y en *Preludio de amor*, la comunicación humana a través de la pareja —pero ampliándose siempre a toda la comunidad— está tratada con hondura, dulcísimo. Tal vez lo mejor, lo más profundo, sea cuando dice, dirigiéndose a Beverly Axelrod: "Yo no quiero retenerla, lo que quiero es que se quede conmigo por su propia necesidad de mí."

Cleaver plantea así, en pocas pero certeras palabras, la necesidad de eliminar todo sentido de posesión, de propiedad, de sujeción a las cosas, para dejar el paso libre a una relación que se cumpla —a nivel de todos los seres humanos— de persona a persona, desnudos en su auténtica necesidad los unos de los otros.

Esto, en definitiva, es lo que quieren los negros, a cualquier nivel. Y lo están logrando —lo lograrán, mejor— en función de su determinación de lucha.



Editorial Joaquín Mortiz

Nueva Narrativa Hispánica

AUGUSTO MONTERROSO	
<i>La oveja negra y demás fábulas</i>	\$ 25.00
HÉCTOR MANJARREZ	
<i>Acto propiciatorio</i>	\$ 25.00
ROBERTO RUIZ	
<i>Los jueces implacables</i>	\$ 30.00
RICARDO GARIBAY	
<i>Lo que es del César</i>	\$ 30.00
WILLIAM AGUDELO	
<i>Nuestro lecho es de flores</i>	\$ 48.00

En todas las librerías o en
Avándaro, S. A., Ayuntamiento 162-B
Tel. 5-13-17-14